

CÓMO Y QUÉ ELEGIR:

REGLAS PARA HACER ELECCIÓN [169]

Plática – 2025

Estamos en el corazón de los ejercicios. Ésta plática es trascendental, porque todos los ejercicios se ordenan a esto: **las elecciones**.

[21] *Ejercicios espirituales para vencer a sí mismo y ordenar su vida (...)*

¿Cómo ordeno mi vida? Eligiendo cosas. Es ordenar mi vida y ponerla a tono, unirla con la voluntad de Dios. Lo hago por medio de mi voluntad, lo cual implica hacer elecciones.

Es el momento central. ¿Por qué? Porque yo tengo que poner por obra todo aquello que recé, todo aquello que medité, todo aquello que pedí. Todo el esfuerzo que hice para quitar los afectos ordenados, todo ahora se pone en juego.

Obviamente que esto se puede tomar tiempo para hacerlo, habrá cosas más importantes o menos que decidir, pero sí que se entienda que es crucial.

Hubo un tiempo que había como dos líneas de pensamiento dentro de la compañía de Jesús. Yo no soy jesuita, pero los ejercicios ya sabemos que vienen de San Ignacio que fundó la compañía. Había toda una línea de pensamiento que decía (del siglo pasado sobre todo), que los ejercicios eran para unir el alma con Dios, para la vía mística, y otros que decían que era para hacer buenas elecciones. No se contraponen ninguna de las dos cosas, se hacen buenas elecciones para llegar a la vía mística, pero hay matices que influyen y que nos quedamos obviamente con esto del padre Casanovas y muchos otros, que justamente dicen que ésta es la parte central.

Hay que entender bien esto y hay que aprender a usarlo para justamente vivir **en concreto** la búsqueda de la voluntad de Dios. Acá tenemos las reglas que nos da San Ignacio, ¡es una gracia enorme!, poder discernir con esto que nos trae él aquí, que obviamente implica también las reglas de hacer discernimiento que ya vimos.

[169] *PREAMBULO PARA HACER ELECCION.*

Van a ver que aquí San Ignacio recuerda el principio y fundamento y recuerda también los binarios, que son cosas necesarias siempre para buscar la santidad y especialmente para hacer una buena elección.

1º punto. En toda buena elección, en cuanto es de nuestra parte, el ojo de nuestra intención debe ser simple, solamente mirando para lo que soy criado, es a saber, para alabanza de Dios nuestro Señor, y salvación de mi ánima; y así cualquier cosa que yo eligiere, debe ser a que me ayude para el fin para que soy criado, no ordenando ni trayendo

el fin al medio, mas el medio al fin; así como acaece que muchos eligen primero casarse, lo qual es medio, y secundario servir a Dios nuestro Señor en el casamiento, el qual servir a Dios es fin. Assimismo hay otros que primero quieren haber beneficios y después servir a Dios en ellos. De manera que éstos no van derechos a Dios, mas quieren que Dios venga derecho a sus affecciones desordenadas y, por consiguiente, hacen del fin medio y del medio fin. De suerte que lo que habían de tomar primero toman postrero; porque primero hemos de poner por obiecto querer servir a Dios, que es el fin y secundario tomar beneficio o casarme, si más me conviene, que es el medio para el fin; así ninguna cosa me debe mover a tomar los tales medios o a privarme dellos, sino sólo el servicio y alabanza de Dios nuestro Señor y salud eterna de mi ánima.

Entonces yo tengo que elegir a Dios, primero a Dios -principio y fundamento, primera parte: **el hombre es creado para Dios**- las otras cosas son las otras cosas, son creadas para mí para que me ayuden a llegar a Dios.

Si yo elijo primero la otra cosa, mi objetivo es por ejemplo casarme, punto y después veo cómo sirvo a Dios en el casamiento. yo estoy poniendo como fin una creatura -o una situación-, lo que sea, y el fin -que es Dios- lo hago venir como un medio, en el sentido que una vez que yo elegí lo que quise, entonces lo traigo a Dios ahí como diciendo, “bueno, alguna cosa buena podría ser... a ver cómo lo sirvo a Dios...”, pero **no lo puse primero**.

Eso es falta de indiferencia y no tener voluntad de tercer binario.

Recordemos que no podemos hacer una buena elección si no tenemos voluntad de tercer binario, no conviene ni comenzar. Se la puede llamar la voluntad de ser binario, o segunda manera de humildad, que implica obviamente la voluntad de tercer binario.

Otro ejemplo: también puedo decir, “yo quiero tener este dinero, y después veo a Dios como lo sirvo con este dinero”. ¡no! me tengo que preguntar ¿quiere Dios que yo tenga este dinero? O sea, Dios primero, su voluntad primero, ¡no yo, mi voluntad ...y después veo cómo servir a Dios!.

Entonces siempre Dios primero.

[170] PARA TOMAR NOTICIA DE QUE COSAS SE DEBE HACER ELECCION, Y CONTIENE EN SI CUATRO PUNTOS Y UNA NOTA.

1º *punto*. El primer punto: es necessario que todas cosas, de las quales queremos hacer elección, sean indiferentes o buenas en sí, y que militen¹ dentro de la sancta madre Iglesia hierárquica, y no malas ni repugnantes a ella.

Se trata de elegir cosas buenas. No puedo elegir “si hago este pecado o no lo hago”, ¡no, no!. Si nosotros tenemos la capacidad de elegir cosas malas es porque somos criaturas y somos imperfectas. Dios, que es infinitamente perfecto, no puede elegir el mal, no puede hacer cosas malas, y es Dios. Por tanto, propiamente hablando, quizás habría que decir que mi capacidad para elegir el mal es una **incapacidad**. Tengo la incapacidad de usar mal de mi libertad, que Dios no la tiene.

¹ estén conformes.

Si yo elijo meterme dentro de una jaula, ponerle un candado, tirar la llave lejos y quedarme encerrado, yo elegí libremente eso, pero ahora estoy encerrado. Nadie me obligó, libremente, pero estoy encerrado. Es lo que dice el Señor: que peca es un esclavo.

Entonces, aquí se trata de hacer buen uso de la libertad, lo más parecido a lo que hace Dios. Es decir, elegir entre bienes, siempre son bienes.

[171] *2º punto.* Segundo: hay unas cosas que caen debaxo de elección inmutable, así como son sacerdocio, matrimonio, etc.; hay otras que caen debaxo de elección mutable, así como son tomar beneficios o dexarlos, tomar bienes temporales o lanzallos.

Hay elecciones que son para toda la vida, otras que no. Eso está muy sencillo.

[172] *3º punto.* Tercero: en la elección inmutable, que ya una vez se ha hecho elección, no hay más que elegir, porque no se puede desatar, así como es matrimonio, sacerdocio, etc. Sólo es de mirar que si no ha hecho elección debida y ordenadamente, sin affecciones dessordenadas, arrepintiéndose procure hacer buena vida en su elección; la qual elección no parece que sea vocación divina, por ser elección desordenada y oblicua, como muchos en esto yerran haciendo de oblicua o de mala elección vocación divina; porque toda vocación divina es siempre pura y limpia, sin mixtión² de carne ni de otra affección alguna dessordenada.

Entonces, si ha elegido de manera desordenada, es decir, con una afección y no por voluntad de Dios, una cosa que es para toda la vida, bueno, es para toda la vida, hay que seguir en eso que ya se ha elegido para toda la vida, como es matrimonio, sacerdocio, porque es para toda la vida, no se puede cambiar. Tratar de perfeccionarse lo mejor que se pueda, aunque esa elección no haya sido hecha según la voluntad de Dios. Y aquí hay que tener presente que, por ejemplo, que personas que ya están casadas, que no conocían los ejercicios, no conocían las reglas para hacer elección, no hay por qué pensar que se han casado por afectos desordenados, no hay por qué pensarlo así. Ahora, si yo sé que cuando me casé Dios me pedía otra cosa y no le hice caso, bueno, podría ser, algún caso puede haber, pero si no tenía la herramienta y me casé, bueno, en fin, confía en Dios, está todo bien.

[173] *4º punto.* Cuarto: si alguno ha hecho elección debida y ordenadamente de cosas que están debajo de elección mutable, y no llegando a carne ni a mundo, no hay para qué de nuevo haga elección, mas en aquélla perficionarse quanto pudiere.

Es decir, si he elegido una cosa que se puede cambiar todavía, pero ya la elegí según la voluntad de Dios, o sea, por ejemplo, una persona que sabe que su vocación es el matrimonio y todavía no se ha casado; un joven que sabe que su vocación es el sacerdocio y todavía no es cura; una chica que tiene vocación para religiosa y no tiene votos perpetuos por ejemplo. No tienen que elegir de nuevo, sino perfeccionarse, porque aunque se pueda cambiar eso, ya vieron que era la voluntad de Dios, se tienen que

² mezcla.

perfeccionar lo más que pueda. No hace falta cada vez que hago ejercicios volver a plantearme las cosas.

[174] *Nota.* Es de advertir que si la tal elección mutable no se ha hecho sincera y bien ordenada, entonces aprovecha hacer la elección debidamente, quien tubiere deseo que dél salgan frutos notables y muy apacibles a Dios nuestro Señor.

Si hemos hecho alguna elección de alguna cosa que todavía se puede cambiar, y no me parece que la he hecho bien, o tengo dudas, puedo aprovechar estos métodos que San Ignacio nos regala, para que haya frutos notables y muy apacibles a Dios nuestro Señor.

[175] TRES TIEMPOS PARA HACER SANA Y BUENA ELECCION EN CADA UNO DELLOS.

“Tiempo” no se refiere a un día o una hora, sino a estados del alma, momentos, es decir, si fuera en griego no sería *chronos*, que es el tiempo, sino *kairós*, un tiempo de gracia. Aunque alguno de estos tiempos puede haber también algo de desolación -ya veremos- pero en ese sentido digo “tiempo” no en el sentido cronológico, sino en el sentido más de “momento espiritual”, de “situación”, sobre todo de estado del alma en relación a las consolaciones, a la desolación, etc., en relación con Dios.

1) Gracia de primer tiempo:

1º *tiempo.* El primer tiempo es quando Dios nuestro Señor así mueve y atrae la voluntad, que sin dubitar ni poder dubitar, la tal ánima devota sigue a lo que es mostrado; assí como San Pablo y San Matheo lo hicieron en seguir a Christo nuestro Señor.

Así como San Pablo y San Mateo lo hicieron en seguir a Cristo nuestro Señor. Dios puede, en su infinita bondad, en su infinita perfección y grandeza, puede mostrarnos su voluntad, moviendo, iluminando el entendimiento, moviendo nuestra voluntad, sin coaccionarnos por supuesto, somos absolutamente libres, pero Dios puede hacer eso. Y eso nos deja libertad, pero no nos deja ninguna duda de que Dios quiere lo que quiere y una fuerte inclinación a cumplirlo.

“Atrae y mueve la voluntad”, y la persona no puede dudar que Dios quiere eso, justamente porque es una obra de Dios. Por ejemplo San Pablo, San Mateo ¿podían dudar que era Jesús quien los estaba llamando?. Y además que no solamente había algo externo, en el caso de San Pablo está toda la revelación y demás, pero en el caso de San Mateo parece que es una cosa externa nada más. No, no, no. Había algo interno también, Dios estaba moviéndolos.

¿Hay gracias así? ¡Sí, hay gracias así!. A lo mejor has tenido alguna gracia así y no te has dado cuenta. Alguna cosa que has tenido clarito, sin dudar, que Dios quería eso y con cierta facilidad, te ha parecido que eras tú, o que como mucho era una inspiración, pero no lo has visto nunca así con esta claridad.

Nuestro fundador, aparentemente por lo que él dice, cuando recibió la gracia fundacional recibió una gracia de primer tiempo. Si bien él después aplicó las reglas de

discernimiento, y si había sido una consolación con causa, pero él dice “Nunca pude dudar”, ¡esa certeza!, “sin dudar ni poder dudar”... habla de este tiempo.

Entonces es el primer tiempo más divino, donde Dios más entra en acción, es el mejor de todos. No es que uno pueda decidirlo. Ya veremos cómo uno puede pedirlo y puede llegar a este tiempo con la gracia de Dios también. Pero de entrada hay que decir que esto es solamente cuando Dios quiere.

Repito, puede ser alguna cosa que no sea ni tan importante ni tan trascendente, pero yo estoy seguro que Dios me pide eso, seguro, no lo puedo dudar. Los matices en todo esto hay muchos, pero hay que entender al menos la sustancia.

Muy interesante que en el ejercicio de mes se da esto en este contexto que lo voy a leer del padre Casanovas, y dice cómo Dios -entre medio de tanto fragor- entra, y con una calma absoluta mueve.

San Ignacio es el hombre de los Ejercicios, que como su mismo nombre lo indica, son todo actividad, trabajo, esfuerzo y lucha. Oír, pues, en medio de este verdadero campo de batalla, semejante toque de quietud y dentro de la total paralización de nuestras propias iniciativas, experimentar la acción divina que «mueve y atrae la voluntad», y ver al alma que «sin dudar ni poder dudar, sigue a lo que es mostrado», causa verdaderamente una impresión extraordinaria³.

Nosotros estamos ahí, poniendo todo de nuestra parte, y por ahí Dios con una tranquilidad, hace. ¡Bendito Dios que lo haga así!. Pero muy hermoso es el comentario que hace a esta primera regla para hacer sana y buena elección.

También algún autor jesuita habla de que se pone en acción en esta regla el don del Espíritu Santo de consejo, por medio de los dones. También puede ser una revelación privada. (Cuidado con las revelaciones privadas, habría mucho que decir), pero digo, puede ser alguna cosa más extraordinaria o una cosa no tan extraordinaria, pero sí con esa claridad y esa firmeza que comenta aquí San Ignacio.

Bueno, hasta aquí la primera, no hay mucho que comentar, es la más fácil de todas, hay que seguirla. También uno puede no seguirla y puede perderla, en el sentido que dice “bueno, Dios me mostró algo, en un momento no lo hice y después ya no lo veo tan claro”. Bueno, por eso hay que ser dóciles también a esto. No es que Dios se olvide nada, pero yo puedo cambiar mi disposición y perder la gracia de primer tiempo por no hacer lo que tengo que hacer.

2) Segundo tiempo: por consolación y desolación

[176] 2º tiempo. El segundo: quando se toma asaz⁴ claridad y cognoscimiento por experiencia de consolaciones y dessoluciones, y por experiencia de discreción de varios espíritus.

³ CASANOVAS, *Comentario y explicación de los ejercicios*. Tomo II, Documento VI: Tres tiempos de elección, Primer tiempo.

⁴ bastante, mucha.

Conocimiento por consolaciones y desolaciones. Recordemos las reglas de discernimiento, que cuando estamos en una consolación, el que nos guía y mueve es más el buen espíritu, y cuando estamos desolados, el que nos mueve y guía es más el mal espíritu, bajo cuyos consejos no podemos acertar dirá San Ignacio.

Entonces, por lógica consecuencia, si nosotros estamos consolados, los pensamientos que nos vienen con respecto a algún tema son de Dios, es la voluntad de Dios, y cuando estamos desolados es lo contrario.

San Ignacio también nos da algunos matices muy interesantes, implica esto discernimiento, por eso no es tan fácil, hay que generalmente consultarlo para ver si uno lo está haciendo bien, para que no nos engañemos.

San Ignacio estaba en Loyola, recordemos, recuperándose de ese tiro en la pierna, y por momentos pasaba mucho tiempo –horas– pensando en volver al mundo, a la vida que él llevaba, conquistar una dama, que dice cuando lo cuenta en su autobiografía, “yo no me daba cuenta que era imposible para mí” (por el estatus social de esa mujer), dicen que puede haber sido la hermana de Carlos V. Y eso le entusiasmaba (pensar en eso), horas pensando en lo que haría, los motes que le diría, los hechos de armas que haría para conquistarla, horas.

Pasaba un día o dos y empezaba a tener pensamientos contrarios, dejar el mundo, hacer penitencia, etc. que es lo que efectivamente hizo, y le llamaba mucho la atención, de hecho ahí empezaron los ejercicios, porque los ejercicios es la experiencia de su conversión, de su discernimiento. Ahí empezaron. ¡Qué diferencia tan grande entre una cosa y otra!

Dice San Ignacio: “noté que de unos pensamientos quedaba triste, y de los otros pensamientos quedaba alegre”. Y justamente Dios quiere que estemos felices, entonces lo que Dios nos pide nos va a poner felices.

Pero ¡cuidado!, porque estamos hablando de una felicidad profunda, verdadera. Lo otro, el mundo, aquella dama... ¡claro que lo atraían!, ¡claro que lo enfervorizaban!, les daba fervor, pero fervor humano, sensible. Pero nos podemos confundir y pensar que es una consolación cuando hay un fervor sensible humano. Entonces ¡cuidado!, él se daba cuenta que en el fondo, eso que le atraía lo dejaba triste, lo dejaba vacío, y eso es una desolación. Una desolación uno piensa [que trae] tristeza, tristeza notoria, no. Acá estaba la tristeza, pero estaba en el fondo, porque lo entusiasmaba esa cosa del mundo.

Por eso está muy bien esta regla para hacer elección, obviamente está muy bien, nos puede ayudar mucho, pero hay que tener discernimiento, porque si no es fácil decir, “no, no, esto me consuela, esto es lo que Dios quiere”, y pasamos a ser una voluntad de segundo binario así nomás. ¡Cuidado!

Entonces algún comentario, alguno de los primeros Jesuitas decía que también se podía probar como si Dios fuera un rey y le estamos ofreciendo un plato de comida a este rey, “¿este plato le gusta majestad?”, “¿este otro?”. También entonces nosotros en nuestra oración pensar, traer a la colación y decir, “Señor, ¿esto te parece o no?”, y ver si

hay alguna moción, alguna consolación o no. Se puede esto y obviamente es muy bueno, repito, pero cuidado de no mentirnos, de no engañarnos.

3) Tercer tiempo: tiempo tranquilo, sin desolaciones

[177] *3º tiempo.* El tercero tiempo es tranquilo, considerando primero para qué es nacido el hombre [principio y fundamento], es a saber, para alabar a Dios nuestro Señor y salvar su ánima, y esto deseando elije por medio una vida o estado dentro de los límites de la Iglesia, para que sea ayudado en servicio de su Señor y salvación de su ánima.

Dixe tiempo tranquilo quando el ánima no es agitada de varios spíritus y usa de sus potencias naturales líbera y tranquilamente.

Tiempo tranquilo entonces, el Padre Casanova va a aclarar que estamos hablando cuando no se dan sobre todo desolaciones. Tiempo tranquilo no quiere decir que falten consolaciones, pero no hay desolaciones, se puede usar tranquilamente la inteligencia y la voluntad porque no estoy desolado, porque no estoy agitado por varios espíritus, (los ángeles buenos, Dios y sus ángeles no me agitan, la consolación no es una agitación).

Lo que nos va a enseñar aquí San Ignacio es también magnífico, porque es hacer un buen uso de la razón, inteligencia y la voluntad, la libertad nuestra, por supuesto ayudado por Dios, movido por la gracia, con la fe de por medio, la caridad, etc.

[178] Si en el primero o segundo tiempo no se hace elección, síguense cerca este tercero tiempo dos modos para hacerla.

Bueno, ¿por qué si en el primero y segundo? Porque el primero y el segundo son como los más divinos de los modos. Está Dios más presente, actúa más Él. Aquí no es que no actúa, pero actúa un poco menos en el sentido de que hay un poco más de humano.

Los que conocen un poco la diferencia entre la vida ascética y la vida mística. En la vida mística todo se hace más a modo más divino, en la vida ascética más a modo humano, pero Dios está en todos lados ayudándonos, sinó no podríamos hacer nada.

Entonces, si no se dio en el primero o en el segundo, que no dependen de mí por lo general, entonces vamos al tercero, que tiene dos modos.

Tercer tiempo: dos modos, repito: el primer tiempo se llama gracia de primer tiempo; el segundo tiempo: experiencia de consolación y desolación; tercer tiempo, entonces, cuando estamos con el uso de nuestra potencia de manera tranquila con alguna consolación, puede ser, pero sin desolación.

Dos modos:

a) Primer modo:

[178] (...) EL PRIMER MODO PARA HACER SANA Y BUENA ELECCION CONTIENE EN SI SEIS PUNTOS.

1º *punto*. El primer punto es proponer delante la cosa sobre que quiero hacer elección, así como un afficio o beneficio para tomar o dexar, o de otra cualquier cosa que cae en elección mutable.

Bueno, a ver, ¿qué tengo que elegir? Puede haber cosas tan trascendentales como la vocación, puede haber cosas menos trascendentales pero importantes, como por ejemplo, me cambio de trabajo, ¿elijo éste o este otro?, ¿me caso con una chica o no?. No siempre el trabajo que hay que elegir es el que da más dinero.

San Isidro Labrador eligió el trabajo que era menos remunerado para poder ir a misa todos los días. Es un santo, y una vez se demoró para llegar al trabajo porque la misa había sido más larga y los ángeles labraron el campo. Entonces los principios tienen que ser sobrenaturales.

¿Qué cosas tengo que elegir? trabajo este u otro; cambio el coche, no lo cambio; me cambio a otra ciudad o no; la persona está de novio y nos casamos este año o el año que viene, bueno, no sé, cualquier cosa que cae en elección mutable.

San Ignacio no se cansa de machacar porque sin las disposiciones pertinentes no sirve:

[179] 2º *punto*. Segundo: es menester tener por obieto el fin para que soy criado, que es para alabar a Dios nuestro Señor y salvar mi ánima; y con esto hallarme indiferente sin affección alguna dessordenada, de manera que no esté más inclinado ni affectado a tomar la cosa propuesta, que a dexarla, ni más a dexarla que a tomarla; mas que me halle como en medio de un peso para seguir aquello que sintiere ser más en gloria y alabanza de Dios nuestro Señor y salvación de mi ánima.

Principio y fundamento, voluntad de tercer binario. No nos engañemos. Principio y fundamento, especialmente la indiferencia que ya explicamos.

[180] 3º *punto*. Tercero: pedir a Dios nuestro Señor quiera mover mi voluntad y poner en mi ánima lo que yo debo hacer acerca de la cosa propósita, que más su alabanza y gloria sea, discurriendo bien y fielmente con mi entendimiento y eligiendo conforme su santísima y beneplácita voluntad.

Claro, estamos haciendo uso de nuestras potencias, pero estamos en gracia de Dios, le pedimos a Dios que nos ilumine, etcétera, no estamos solos, ¡que nos mueva!. Es oración esto, estamos suponiendo en la fe que Dios nos ama infinitamente, que nos quiere ayudar, que está más interesado Él [que nosotros], (estamos seguros, pero supone San Ignacio que estamos haciendo eso con este espíritu), que nos quiere ayudar, que quiere mostrar su voluntad, más de lo que nosotros queremos hacerla, Él nos la quiere mostrar, etcétera, etcétera, etcétera.

[181] 4º *punto*. Quarto: Considerar raciocinando cuántos cómmodos o provechos se me siguen con el tener el officio o beneficio propuesto, para sola la alabanza de Dios nuestro Señor y salud de mi ánima y, por el contrario, considerar assimismo los incómodos y peligros que hay en el tener. Otro tanto haciendo en la segunda parte, es a saber, mirar los cómodos y provechos en el no tener; y assimismo por el contrario, los incómodos y peligros en el mismo no tener.

Bien, entonces, lo que está diciendo San Ignacio es: agarremos una hojita, la dividimos en dos, de un lado y del otro, vamos a poner el ejemplo de la vida religiosa o sacerdocio y el matrimonio, pero puede ser cualquier cosa. Puede ser cosas mucho menos importantes que esta, por eso sirven para toda la vida estas reglas.

Entonces tengo que ver los pros y los contras de cada opción. Entonces vamos a dividir de nuevo cada columna en pros y contras. Qué pros y qué contras veo para el matrimonio, y qué pros y qué contras veo para el sacerdocio.

matrimonio		sacerdocio	
pro	contra	pro	contra

Pro del matrimonio: en principio vive más pobre un religioso que uno casado, entonces vamos a poner como pro de matrimonio el signo pesos, dólares, euros, lo que sea, o sea que voy a tener dinero, ¿está bien esto o no? ¡no!, ¡está mal!, ¡está mal!, no entendieron nada, ¡vuelvan a hacerlo!, porque no estamos pensando en pro para mí, para mi conveniencia, para mi provecho, “qué me gusta más”, “qué ganas tengo”, ¡no!, ¡es con respecto a **mi fin**!, es para llegar a la santidad, nó para lo que me gusta, ¡lo que me gusta ya lo sé!

Entonces si yo lo pongo ahí (si me atrae tanto), ¡casi que puede ser un contra!. Y los pros son hacer un matrimonio santo, santificarme con otra persona, traer hijos al mundo para el bien de la Iglesia, para mandarlos a ellos al Cielo, para la gloria de Dios en la tierra, para la Patria. Hacer apostolado que no puede hacer el sacerdote o la religiosa.

Los contra: un poco más de tentación en el mundo, menos vida de oración, probablemente no voy a tener misa todos los días, o no sé, no estoy seguro, cada uno verá, eso es súper personalísimo, yo estoy poniendo ejemplo.

Y del otro lado: (a veces los pro de un lado son los contra del otro) voy a tener más tiempo para el Señor; voy a ser sacerdote; voy a celebrar la misa; la gloria de Dios que se le da. Y los contra: no voy a poder formar una familia santa, etc.

Eso lo pueden mostrar a un sacerdote, en las consultas, un director espiritual, el párroco que entienda del tema, no para que decida en lugar de ustedes, ¡para nada!, sino

para ayudarlos, porque si han puesto ese pro acá, esto me parece que no está bien. O como puso una vez uno acá “Jesús y María quieren que yo me case”, digamos que no, “yo” quiero casarme y lo pongo acá. O si nó, uno que una vez que había puesto, “un matrimonio santo, muchos hijos, mi hijo va a ser cura y monja, voy a hacer apostolado...”, estaba leyéndole eso al cura, y lo miró al cura y le dijo, “padre, ni yo me creo esto”. Entonces hay que ser veraces y hay que poner lo que realmente uno ve que es medio para alcanzar el fin para la santidad.

[182] 5° punto. Quinto: después que así he discurrido y raciocinado a todas partes sobre la cosa propósita, mirar dónde más la razón se inclina, y así según la mayor moción racional, y no moción alguna sensual, se debe hacer deliberación sobre la cosa propósita.

No es lo que me gusta, así sensiblemente hablando, no es lo que me atrae, es lo que yo veo desde la razón, con la voluntad, etcétera, que me va a ser más santo, que es mi camino más seguro.

[183] 6° punto. Sexto: hecha la tal elección o deliberación, debe ir la persona que tal ha hecho, con mucha diligencia, a la oración delante de Dios nuestro Señor y offrescerle la tal elección para que su divina majestad la quiera rescibir y confirmar, siendo su mayor servicio y alabanza.

Entonces, después de haber hecho esto, hay que ir a rezar, y decir, Señor, esta es mi elección, esta es mi elección, te la entrego, ahí está. Muchas veces Dios consuela, confirma consolando, confirma consolando, no hace falta que sea inmediatamente.

Les cuento una anécdota de mi vida: yo cuando vi mi vocación la vi por tercer tiempo, fui a hablar con el padre, yo tenía 15 o 14, no me acuerdo, y le digo “padre, esto está todo preparado, todos los que hagan esto, van a terminar siendo curas”. Se reía el padre, obviamente que no es así, yo le creí lo que me dijo, pero yo lo terminé de entender estando de este lado de la pantalla, porque primero, es cierto que si más personas hicieran los ejercicios dando todo, habría más vocaciones sacerdotales, religiosas, y matrimoniales también como vocación divina, en el sentido de “Dios quiere esto para mí, voy a ser un santo”, habría más vocaciones sin duda, y en la vida consagrada también, pero muchas veces pasa, y eso es obvio, pero verlo del otro lado ayuda mucho a entender que personas, -chicas, chicos- que quieren ser santos de verdad, con todas letras, y darlo todo, se dan cuenta que objetivamente (objetivamente la vida consagrada es más perfecta que la vida matrimonial, San Pablo, Trento, etcétera, hoy en día, como tantas otras cosas, están opacadas a nivel eclesial, el Espíritu Santo nunca se equivoca, pero nosotros sí). Entonces, chicos, chicas que ven que lo más perfecto es la vida consagrada, “pero a mí Dios me llama por acá”, y lo ven con una entereza... con unas ganas de ser santo, ¡está perfecto!

Entonces obviamente que no todos los que hacen esto -haciéndolo bien- tienen vocación, si nó se hubiera equivocado San Ignacio, se hubiera equivocado la Iglesia. Así que con mucha paz, con mucha paz, se hace, se elige, según la voluntad de Dios, y se ofrece a Dios. Repito, en el momento que el padre me dijo que haga esto, yo me fui a la capilla a rezar, porque me lo dijo, yo le entregué la oración, pero después me fui al patio del lugar donde estábamos haciendo el ejercicio, a llorar. La consolación no tiene por qué

venir tan rápido, ¿por qué? Y, porque tenemos afectos desordenados. Uno puede ver claro lo que Dios quiere, pero te puede costar, la sensibilidad tira para un lado, para otro. Por eso no hace falta esperar el consuelo ahí nomás.

b) Segundo modo:

[184] EL SEGUNDO MODO PARA HACER SANA Y BUENA ELECCION CONTIENE EN SI CUATRO REGLAS Y UNA NOTA.

1ª regla. La primera es que aquel amor que me mueve y me hace elegir la tal cosa, descienda de arriba del amor de Dios, de forma que el que elige sienta primero en sí que aquel amor más o menos que tiene a la cosa que elige es sólo por su Criador y Señor.

Ésta es como la más típica: tercer tiempo, segundo modo.

San Ignacio nos pone los pasos muy claros, como siempre hace todo él, y nos pone

a) ante un amigo que le haga un consejo, y ese consejo que le doy lo tomo para mí;

b) o me pongo a mí mismo en el día de mi muerte, y me pregunto ¿cómo me gustaría morir?, en el caso de un varón: ¿sacerdote, misionero, monje, no sé qué, casado con mi esposa, mis hijos?, lo que me gustaría tener al momento de la muerte lo hago ahora, para que en ese momento que llegue me encuentre en paz;

c) o si nó también pensar en el día del juicio, que es lo mismo.

¿Por qué hace eso San Ignacio? ¿por qué? porque cuando uno está por morir o está en el juicio, o le da un consejo a un amigo, no tiene la sensibilidad que tironea para un lado o para el otro, no lo tenemos, ¿por qué no lo tenemos? porque en el día de la muerte ¿qué me va a tirar si se acaba todo?; en el día del juicio ¿qué me va a tironear para un lado o para el otro si sacaba todo? y darle un consejo al otro: ¡somos buenos para dar consejos!, porque no estoy adentro del otro, entonces San Ignacio hasta el último instante busca que nosotros dejemos los afectos desordenados, aunque sea poniéndonos en otras escenas, y en realidad uno tendría que tomar todas las decisiones como si estuviese por morir. Es la mejor manera de tomar las decisiones por eso, porque no hay afectos desordenados que tiren para un lado o para el otro.

Si quieren escuchar más de los años anteriores, la mía de 2021, la de 2022, la de 2023, véanla ahí si quieren, pero ahí está todo, hay que ponerse a hacerlo, eso es lo importante.

Ejercicios 2021 <https://youtu.be/Hd32TUE3NY4>

Ejercicios 2022 https://youtu.be/zPmdrCg_QKk

Ejercicios 2023 <https://youtu.be/BkCzAWCQLVs>

Ejercicios 2024 <https://youtu.be/IGNsybPJVy4>

Y también recordar que uno puede tener una decisión por tercer tiempo, pero después Dios consuela y se hace de segundo tiempo, y después tanto consuela Dios que se hace del primer tiempo.

Cuando yo decidí mi vocación, era el tercer tiempo, pero después en el seminario, en el noviciado y demás, hubo muchas consolaciones. Antes de entrar no tanto, tranquilidad. Pero después hubieron muchas consolaciones, yo puedo decir que ya llegó al primer tiempo, yo no tengo duda de lo que Dios quiere para mí, ¡no puedo dudar! Uno puede incluso pedirle a Dios llegar a ese primer tiempo, pero al principio puede ser solamente, con lo que veo, el perfecto uso de la razón, Dios no nos va a mover a nosotros por el instinto que tenemos igual que los animales, ni por el viento como las plantas, ¡no, no!, nos mueve con la inteligencia y la voluntad que es lo más perfecto que tenemos.

San Ignacio entonces busca que uno use la inteligencia y la voluntad iluminada por la fe, movido por la gracia por supuesto, pero que usemos bien las potencias más importantes que tenemos para hacer en todo la voluntad del Señor.

En el seminario nuestro, nos regalaron un terreno que tenía un viñedo, que había una casita adelante, había que decidir si hacer las casas más atrás o más adelante. Hicieron pro y contra en su momento porque no sabían qué era mejor. Lo más fácil era hacer las casitas para los seminaristas que iban llegando más cerquita, pero las hicieron bien atrás, vieron que lo que Dios quería era eso. Después que crecimos y llegamos a ser 100 seminaristas y demás, ¡menos mal!, había espacio para todo. En fin, entonces usar esto, usarlo, usarlo, usarlo, no es para un momento de la vida.

Nuestro fundador si le decían “_ padre... tal cosa”, “¿_hiciste pro y contra?, a ver, a ver, ¿te pusiste a trabajar?, a ver, bueno, yo te puedo dar un consejo, pero ¿a ver lo que Dios te ha mostrado?”.

Ave María y adelante, ¡a ponerse a trabajar con esto!, Dios los bendiga y hagamos siempre la Voluntad del Señor.